

MAYO 2023



# PERSONAJE HISTÓRICO

Lord Acton  
(1834-1902)

Por Álvaro Iriarte



John Emerich Edward Dalberg Acton, primer barón Acton de Aldenham, nació en Nápoles, actual Italia, el 10 de enero de 1834. Su padre, Sir Richard Acton, descendía de una familia inglesa con fuerte identidad católica, pero que se había naturalizado en Nápoles cuando su abuelo Sir John Francis Acton ejerció como Primer Ministro de dicho reino durante el reinado de Fernando IV, ocasión en que reorganizó la armada napolitana. Su madre, la condesa Marie Louise de Dalberg, era heredera de una distinguida familia de Baviera, con raíces en la aristocracia francesa y que se consideraba segunda en estatus sólo después de la familia imperial de Alemania. Su abuelo materno representó a Luis XVIII de Francia en el Congreso de Viena.

Tres años después de la muerte de su padre en 1837, su madre se volvió a casar con Lord George Leveson, quien más tarde sería conocido como Earl Granville y que se desempeñaría como secretario de Relaciones Exteriores del Primer Ministro de Reino Unido William Gladstone. Tras

el matrimonio de su madre, Acton se mudó con su familia a Gran Bretaña. En 1843 ingresó a Oscott College en Birmingham, en donde permaneció por cinco años. Al ser rechazada su admisión a la Universidad de Cambridge y a la Universidad de Oxford debido a que era católico, John Acton estudió en la Universidad de Múnich como pupilo del famoso historiador católico de la Iglesia, Ignaz von Döllinger. A través de la enseñanza de Döllinger, Acton aprendió los por entonces nuevos métodos alemanes de investigación histórica. Su tiempo estudiando bajo la dirección de Döllinger también amplió su apreciación y comprensión de la teología, tanto católica como aquella fruto de la Reforma protestante. A través de sus estudios y su propia experiencia, Acton se hizo muy consciente del peligro que representa para la conciencia individual cualquier tipo de persecución religiosa o política.

Con sus antecedentes cosmopolitas, el camino educativo que emprendió y su manejo del inglés, alemán, francés e italiano, Acton podía desenvolverse cómodamente en Inglaterra o en el continente europeo. En esta primera etapa de formación y desarrollo personal se forjó su firme adhesión a la Iglesia Católica, que definiría no sólo su vida personal sino que también su vida intelectual. Durante toda su vida, las verdades fundamentales de la Iglesia Católica no eran simplemente artículos de su credo, sino principios rectores de su conducta en general<sup>1</sup>.

Asimismo, en esta época desarrolló un afecto y aprecio por los políticos que pertenecían a la tradición *Whig* como Edmund Burke, antes de decidir abrazar con convicción las ideas liberales de la época.

<sup>1</sup> Esta versión corresponde a la versión oficial publicada por el Vaticano.

Disponible en [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20080416\\_welcome-washington.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/april/documents/hf_ben-xvi_spe_20080416_welcome-washington.html)

## Regreso a Inglaterra

### Breve carrera parlamentaria

En 1859 regresó a Inglaterra tras haber concluido su formación, asentándose en la propiedad de la familia Acton, Aldenham, ubicada en Shropshire, región de las Tierras Medias Occidentales (*West Midlands*). Debido a la buena relación que había cultivado durante los años con Earl Granville, y a su reconocida preparación, decidió aventurarse en la política electoral. Fue así como ese mismo año ingresó a la Cámara de los Comunes como representante del distrito electoral irlandés de Carlow. Acton retuvo por seis años este asiento, y si bien no participó activamente de los debates parlamentarios, durante su paso por el Parlamento votó consistentemente con los liberales<sup>2</sup>. Sin perjuicio de ello, se convirtió en un consejero influyente y amigo de Gladstone. Su carrera parlamentaria terminó en 1865, y fue precisamente William Gladstone quien recomendó a John Acton para ser elevado a Lord, por sus esfuerzos en favor de las causas políticas liberales: de ahora en adelante sería Lord Acton.

### The Rambler

### y el Concilio Vaticano I

También en 1859 Lord Acton adquirió *The Rambler*, una revista católica que hasta entonces había sido editada por John Henry Newman -el reconocido obispo inglés que hoy es santo de la Iglesia-. Como editor la transformó en una revista católica liberal dedicada a la discusión de temas e ideas sociales, políticas y teológicas;

toda vez que uno de sus objetivos al regresar del continente era el desarrollo de una vida intelectual activa entre los católicos ingleses mediante la introducción a la erudición crítica que había aprendido en el continente. Durante el tiempo en que su editor, *The Rambler* se caracterizó y fue conocido por su rigor científico, pero que también se hizo famoso en círculos católicos por su crítica de la autoridad eclesiástica, y en especial de algunos aspectos de la institución del Papado. *The Rambler* fue publicado hasta 1862, cuando se fusionó con otra publicación periódica, *Home and Foreign Review*. John siguió como editor en jefe de la nueva revista. La hostilidad a la revista por parte de los círculos ultramontanos y de la jerarquía, pero en especial la declaración del Papa Pío IX en cuanto a que el pensamiento católico romano estaba sujeto a las decisiones de las congregaciones romanas - y en definitiva imposibilitando cualquier distinción entre dogma y opinión teológica-, llevaron a Acton en 1864 a dejar el cargo de editor y detener la publicación de su revista periódica. Esto coincidió con la publicación de la encíclica Cuarta cura de Pío IX que condenó severamente el movimiento católico liberal inglés<sup>3</sup>. John Acton consideró que esta era la única forma de reconciliar su conciencia literaria con su fe religiosa: tenía que reafirmar tanto su principio de libertad de pensamiento como su lealtad a la autoridad de Roma.

En 1865 contrajo matrimonio con Marie von Arco-Valley, hija de un conde bávaro, con quien al parecer compartían intereses en religión e historia. Tuvieron seis hijos, cuatro de los cuales sobrevivieron hasta la edad adulta; un varón y tres mujeres.

La convocatoria del Papa Pío IX a un concilio en Roma a realizarse en 1870, concentró rápidamente su atención. Se trasladó hasta la ciudad eterna y logró tener acceso a las discusiones del plenario.

<sup>2</sup> Herbert W. Paul, "Introductory memoir".

Versión digital disponible en <https://oll.libertyfund.org/title/paul-letters-of-lord-acton-to-mary-daughter-of-the-right-hon-w-e-gladstone>.

<sup>3</sup> Josef L. Altholz, Acton, "John Emerich Edward Dalberg, first Baron Acton (1834-1902), historian and moralist" en Oxford Dictionary of National Biography (Oxford, Oxford University Press, 2004) p. 4, disponible en <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/30329>

## El camino a Cambridge

Sus energías se concentraron rápidamente en torno a la discusión del dogma de la infalibilidad papal: articuló a los obispos que no estaban de acuerdo con la propuesta, proveyó de argumentos y material para defender esta postura, y mantenía actualizado al Gobierno Británico del Primer Ministro Gladstone del acontecer del concilio. Su oposición a este dogma y su actividad durante el concilio lo convirtieron rápidamente en sujeto de críticas y dudas acerca de su adhesión a la fe. Pero a diferencia de su maestro Döllinger y de otros católicos liberales, John no abandonó la fe católica y se mantuvo en comunión con Roma. Esta oposición de Acton radicaba en que consideraba la infalibilidad como inmoral, símbolo del absolutismo papal y que estaba destinada en última instancia a justificar la persecución por motivos religiosos<sup>4</sup>.

Su adhesión a la fe católica y a la Iglesia Católica, sin perjuicio de una serie de dificultades que habrían sacudido una persona de fe menos profunda, dan cuenta precisamente de la importancia de sus creencias en su vida. Su profunda fe, piedad y devoción fueron atestiguados por diversas fuentes, incluida la jerarquía católica en Reino Unido; lo que sin duda alguna contribuyó decididamente a que, si bien fue reprendido en más de una ocasión, la excomunión no fuera nunca una opción real a concretar. Tras la publicación del decreto que reconoció como dogma de la Iglesia la infalibilidad papal, Acton decidió alejarse de las discusiones teológicas, para concentrarse exclusivamente en temas históricos.

A través de su actividad como editor en *The Rambler* -y después *Home and Foreign Review*- y de su participación en el primer Concilio Vaticano, Lord Acton se hizo conocido como uno de los más elocuentes defensores de la libertad religiosa y política. Argumentó que la Iglesia cumple fielmente su misión fomentando la búsqueda de la verdad científica, histórica y filosófica, y promoviendo la libertad individual en el ámbito político.

Las décadas de 1870 y 1880 vieron el desarrollo continuo del pensamiento de Lord Acton sobre la relación entre historia, religión y libertad. La lectura y el estudio, sumado a que era un verdadero cosmopolita, le permitieron elevarse como un verdadero erudito en la sociedad inglesa de entonces. En 1872 la Universidad de Múnich le confirió el grado honorario de Doctor en Filosofía. En ese período comenzó a construir los esbozos de una historia universal destinada a documentar el progreso de la relación entre la virtud religiosa y la libertad personal, una "Historia de la libertad". Acton concibió este proyecto como una "teodicea", una defensa de la bondad de Dios y el cuidado providencial del mundo.



<sup>4</sup> Josef L. Altholz, Acton, "John Emerich Edward Dalberg, first Baron Acton (1834-1902), historian and moralist", p. 4-5



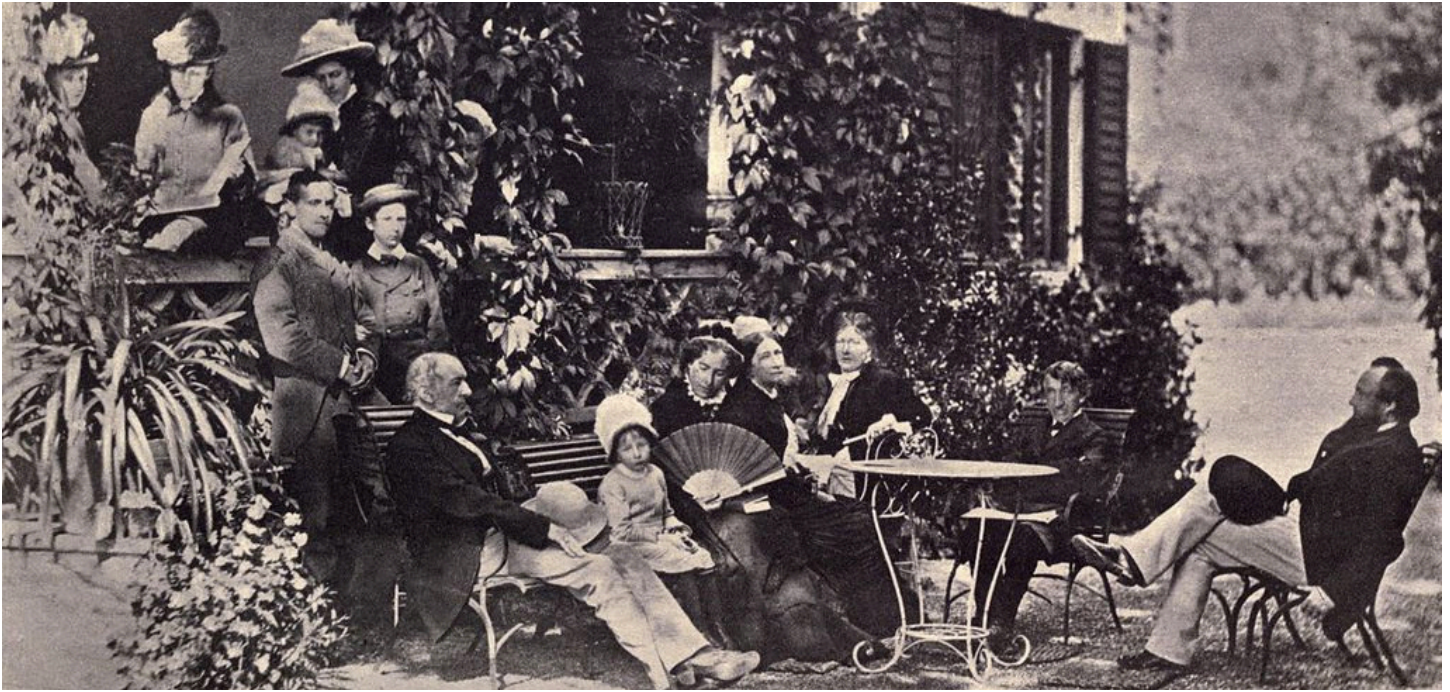
En 1874 Gladstone publicó un folleto sobre los Decretos del Vaticano en relación con la lealtad civil, inspirado en parte por las cartas que Acton le envió durante el desarrollo del Concilio Vaticano I. Dado su estrecha amistad, Lord Acton aconsejó a Gladstone que no lo publicara, toda vez que afectaría de manera el proceso de integración de los católicos en la vida pública nacional, y en especial, en la vida política. Como el folleto fue publicado, Acton se vio en la necesidad de responder, lo que hizo por medio de una serie de cartas enviadas al diario *The Times*. Su propósito fue defender la lealtad de los católicos británicos, para remover así cualquier intento de poner en duda el patriotismo de los ciudadanos que profesaban la fe católica. Lord Acton buscaba demostrar que ni los jesuitas ni la Inquisición, ni los malos Papas, habían vuelto a los católicos indiferentes a la ley moral. Acton señaló con ocasión de este debate, que "Nuestra Iglesia se sostiene, y nuestra fe debe sustentarse, no sobre las virtudes de los hombres, sino sobre el terreno más seguro de una institución y una guía que son divinas"<sup>5</sup>. Esta fue una defensa de los católicos a expensas de la iglesia como institución, lo que generó la molestia de algunos círculos eclesiásticos. Henry Manning, Arzobispo de Westminster y Cardenal de la Iglesia, ferviente promotor del dogma de la infalibilidad papal, exigió explicaciones a Acton por sus dichos. El Arzobispo Manning no quedó conforme con la respuesta de John Acton, pero no insistió en cuestionarlo o sancionarlo. Lord Acton había dado pruebas más que satisfactorias a su obispo diocesano y otros obispos ingleses en cuanto a su ortodoxia; y Roma no tomó ninguna medida. Sin embargo, durante meses, Acton esperó ser excomulgado, lo que nunca ocurrió. Esta fue la última ocasión en que John Acton participó activamente en debates públicos de naturaleza teológica.

La posición de Acton no fue cuestionada hasta 1874, cuando Gladstone publicó su folleto

sobre los Decretos del Vaticano en relación con la lealtad civil, inspirado en parte por las cartas que Acton le envió durante el concilio. Acton había desaconsejado la publicación y respondió a Gladstone en cartas a *The Times*, reivindicando la lealtad de los católicos británicos al mostrar que habían ignorado las instrucciones papales en el pasado y que los decretos no aumentaban el poder práctico del papado. Dio un golpe final al ultramontanismo, demostrando con ejemplos históricos que las autoridades eclesiásticas habían cometido durante siglos crímenes políticos sin la ayuda del dogma de la infalibilidad. Esta fue una defensa de los católicos a expensas de la iglesia como institución, y cuando se le reprochó esto, Acton afirmó el deber de pronunciar la verdad histórica, que podría deshonar a los eclesiásticos pero nunca empañar la santidad de la iglesia. el arzobispo Manning, ahora enemigo, exigió una explicación (noviembre de 1874); Acton evadió una aceptación absoluta de la infalibilidad, diciendo solo que se sometió a los actos del concilio, confiando en la providencia de Dios en el gobierno de la iglesia. Manning no estaba satisfecho y remitió el asunto a Roma. Pero Acton había satisfecho a su obispo diocesano en cuanto a su ortodoxia; era un laico y un par; y Roma no tomó ninguna medida. Sin embargo, durante meses, Acton esperó ser excomulgado, un destino especialmente terrible para alguien cuya simple devoción se centraba en los sacramentos. Cuando dijo que la comunión con Roma era más cara que la vida, el énfasis debería ponerse en la "comunión". Reteniendo eso, se retiró de la controversia religiosa.

Desafortunadamente, esta obra no llegó a materializarse debido a la personalidad acuciosa y detallista de Acton, quien terminó dedicando gran parte del tiempo a recopilar fuentes, y a que siempre considerara que podrían faltar otras fuentes directas para el estudio. Sin perjuicio de que la obra no llegó

<sup>5</sup> Traducción de Instituto Res Publica. "Our Church stands, and our faith should stand, not on the virtues of men, but on the surer ground of an institution and a guidance that are divine." Herbert W. Paul, "Introductory memoir". Versión digital disponible en <https://oll.libertyfund.org/title/paul-letters-of-lord-acton-to-mary-daughter-of-the-right-hon-w-e-gladstone>.



a escribirse, en 1877 John Acton pronunció dos conferencias magistrales para los integrantes del Instituto Bridgnorth, *La historia de la libertad en la antigüedad* y *La historia de la libertad en el cristianismo*. Ambas exposiciones constituyen las únicas piezas escritas de lo que fue su proyecto, y que permiten delinear los rasgos y líneas argumentativas centrales de la obra no escrita. Posteriormente, en 1878, John Acton escribió un ensayo magistral para la publicación *Quarterly Review* sobre el libro *La Democracia en Europa: Una Historia de Sir Thomas Erskine May*. Este documento escrito constituye otra pieza interesante para entender la visión de Acton en torno a la libertad y su rol en la historia de la humanidad, en este caso en conexión con la democracia.

## I.- Libertad

Lord Acton elabora un concepto que tiene como pilar implícito el rol de la conciencia, que hace eco de la situación que había caracterizado la experiencia europea en esta materia, esto es, la dinámica de persecución para obligar a la persona a actuar aún en contra de los dictados de su conciencia: "Por libertad entiendo la seguridad de que todo hombre estará protegido

para hacer cuanto crea que es su deber frente a la presión de la autoridad y de la mayoría, de la costumbre y de la opinión. El Estado sólo es competente para asignar obligaciones y para trazar la línea que separa el bien del mal en su esfera inmediata. Más allá del límite de lo que es necesario para su bienestar sólo puede proporcionar a la lucha por la vida una ayuda indirecta, fomentando aquellos factores que vencen la tentación: la religión, la educación y la distribución de la riqueza<sup>6</sup>".

"La libertad, como la religión, ha sido motivo de buenas acciones y pretexto habitual para el crimen desde que su simiente fue sembrada en Atenas, hace dos mil cuatrocientos sesenta años, hasta que su cosecha, ya madura, fue recogida por hombres de nuestra raza. Es el delicado fruto de una civilización madura; y apenas ha pasado un siglo desde que algunas naciones, conscientes del significado del término, decidieron ser libres. En todas las épocas el desarrollo de la libertad ha sido obstaculizado por sus enemigos naturales, la ignorancia y la superstición, el deseo de conquista y el amor al lujo, por el afán de poder de los ricos y la desesperada necesidad de comida de los pobres<sup>7</sup>". Pero Acton confiaba en

<sup>6</sup> "La historia de la libertad en la antigüedad" en John Emerich Edward Dalberg-Acton, *Ensayos sobre la libertad y el poder* (Madrid, Unión Editorial S.A., 1998) p. 36.

<sup>7</sup> "La historia de la libertad en la antigüedad", p. 34.

que la idea de libertad no podía perderse para siempre, al igual que la idea de moralidad. Por eso, la libertad de las sociedades dependía de una serie de factores que estaban por sobre las garantías de un texto constitucional: sentido del deber, conciencia recta, cohesión social, etc.; precisamente por ser un producto muy delicado de la civilización occidental. La libertad no dependía de una sola idea o institución; las ideas e instituciones dependían de ella. Desde esta perspectiva, para Acton la idea de libertad se había mantenido constante a través de la historia: mientras las constituciones se pervirtieron, las cartas de derechos se volvieron obsoletas, los parlamentos abdicaron y los pueblos erraron, la idea de libertad pervivió en el tiempo.

El aspecto más revolucionario del cristianismo no había sido su innovación doctrinal, sino que su nuevo sentido de derechos y obligaciones públicas. “El cristianismo, que en sus primeros tiempos se había dirigido directamente a las masas, y se había basado en el principio de la libertad, apelaba ahora a los gobernantes, y echaba su considerable peso en la balanza de la autoridad. Los bárbaros, que no tenían libros, ni conocimiento profano, ni educación (excepto la de las escuelas clericales), y que apenas habían adquirido los rudimentos de la instrucción religiosa, se dirigieron con infantil devoción a unos hombres que conocían a fondo las Sagradas Escrituras, a Cicerón, a San Agustín; y en el estrecho mundo de sus ideas la Iglesia era percibida como algo infinitamente más extenso, más fuerte y más sagrado que sus recién fundados Estados<sup>8</sup>”.

Para Lord Acton, a lo largo de la historia de la humanidad, la relación entre Estado y libertad se había entrelazado de distinta manera, en función de cómo interactuaban ambos: “En la antigüedad el Estado se arrogaba competencias que no le pertenecían, entrometiéndose en

el campo de la libertad personal. En la Edad Media, por el contrario, tenía demasiado poca autoridad, y debía tolerar que otros se entrometiesen<sup>9</sup>”. Estos dos extremos tan claramente identificables para él, seguían manifestándose en la modernidad, al punto que consideraba que “Los Estados modernos caen habitualmente en ambos excesos. El mejor criterio para juzgar si un país es realmente libre es el grado de seguridad de que gozan las minorías<sup>10</sup>”. En definitiva, la medida de la libertad no se encontraba en cuanto intervenía el Estado o era éste intervenido por otros actores, sino que derechamente en el trato y garantías que asistían a los minorías al interior de una comunidad.

## II.- Democracia

En sus valores fundamentales –su respeto por la religión, aprobación de la aristocracia y disgusto por la democracia– Acton tenía varios puntos en común con Tocqueville. Sin embargo, no compartía los miedos de Tocqueville en cuanto a que la religión y la aristocracia, las condiciones necesarias de la libertad, eran obsoletas en el mundo moderno, y que democracia, igualdad y centralización estaban en peligro de sumergir a los hombres en un pantano de despotismo<sup>11</sup>.

Con todo, Lord Acton reconoce que la democracia tiene peligros que un verdadero liberal siempre debe tener en consideración. Con masas de nuevos electores ignorantes de los asuntos de estado e inclinados a los prejuicios, la estabilidad de la política pública, la seguridad del crédito público y de la propiedad privada, estaban en genuino peligro. Por ello, creía que la antigüedad clásica, en especial la experiencia de Atenas había dejado de manifiesto que era necesaria “la distinción entre los sagrados mandatos de la constitución, que debían permanecer inviolados, y los decretos que de cuando en

<sup>8</sup> “La historia de la libertad en el cristianismo” en John Emerich Edward Dalberg-Acton, *Ensayos sobre la libertad y el poder*, p. 57.

<sup>9</sup> “La historia de la libertad en la antigüedad”, p. 36.

<sup>10</sup> “La historia de la libertad en la antigüedad”, p. 36.

<sup>11</sup> Gertrude Himmelfarb, *Lord Acton. A Study in Conscience Politics* (Grand Rapids, Acton Institute, 2015) p. 127.





cuando hacían frente a las necesidades y opiniones del momento; y el edificio de una ley superior, que había sido el resultado de la labor de generaciones, se hizo independiente de las momentáneas oscilaciones de la voluntad popular. El arrepentimiento de los atenienses llegó demasiado tarde para salvar la república<sup>12</sup>. Asimismo, y como este entramado institucional sucumbió con el paso del tiempo, Acton consideraba que la "lección de su experiencia es válida para todas las épocas, pues enseña que el gobierno de todo el pueblo, es decir el gobierno de la clase más fuerte y numerosa, es un mal de la misma naturaleza que la monarquía pura, y precisa, casi por las mismas razones, de instituciones que le protejan contra sí mismo, y que sostengan el reino permanente del derecho contra los arbitrarios cambios de la opinión<sup>13</sup>".

<sup>12</sup> "La historia de la libertad en la antigüedad", p. 42.

<sup>13</sup> "La historia de la libertad en la antigüedad", p. 42.

<sup>14</sup> "La democracia en Europa" en John Emerich Edward Dalberg-Acton, *Ensayos sobre la libertad y el poder*, p. 195.

<sup>15</sup> "La democracia en Europa", p. 195.

<sup>16</sup> "La democracia en Europa", p. 199.

En este sentido, Acton es un defensor y promotor de lo que se conocía por entonces como "constitución mixta". En efecto para Lord Acton "la democracia, al igual que la monarquía, resulta saludable si permanece dentro de unos límites, y fatal si los sobrepasa; que puede ser la mejor aliada de la libertad o su más implacable enemiga según se trate de una democracia mixta o pura<sup>14</sup>". La idea de una constitución mixta, esto es, que contenga elementos de monárquicos, aristocráticos y democráticos es de larga data, y "esta antigua y elemental verdad del gobierno constitucional se ve reforzada con una variedad de ejemplos emocionantes y sugestivos, desde los tiempos de los patriarcas hasta la Revolución de 1874 que convirtió a la Suiza federal en una democracia ilimitada gobernada directamente por la voz del pueblo<sup>15</sup>". En efecto, su reconocimiento al papel de los demócratas atenienses radica en que "habiendo extirpado dos veces la oligarquía usurpadora, pusieron límites a su propio poder; perdonaron a sus enemigos vencidos, abolieron la paga por asistir a la asamblea, establecieron la supremacía de la ley colocando la constitución por encima del pueblo. Supieron distinguir lo que era constitucional de lo que era legal, y decidieron que no se aprobara ninguna ley que no hubiese sido declarada conforme con la constitución<sup>16</sup>".

Con posterioridad a esta actividad, ayudó a fundar el *English Historical Review*, y contribuyó con un ensayo sobre historiadores alemanes modernos en el primer número de esta revista científica en 1886.

Sin perjuicio de la profundidad de las dos conferencias sobre la libertad, Lord Acton se hizo famoso para las generaciones futuras por su observación de que "el poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente". Esta idea fue pronunciada por Acton en un intercambio epistolar con



## Acton en Cambridge

Mandell Creighton, presbítero anglicano, con ocasión de la obra de este último *History of the Papacy during the Period of the Reformation*. Creighton solicitó su opinión crítica sobre la obra, y en ese contexto es que Lord Acton hace hincapié en que los reyes y papas deben ser juzgados con los mismos estándares morales que los otros hombres, refiriéndose en sentido más profundo al rol de quienes detentan poder o ejercen un cargo de autoridad en una comunidad:

“No puedo aceptar su canon de que debemos juzgar al Papa y al Rey a diferencia de otros hombres, con una presunción favorable de que no hicieron nada malo. Si hay alguna presunción es a la inversa contra los detentadores del poder, aumentando a medida que aumenta el poder. La responsabilidad histórica tiene que suplir la falta de responsabilidad legal. El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente. Los grandes hombres son casi siempre malos hombres, aun cuando ejerzan influencia y no autoridad: más aún cuando se sobre añade la tendencia o la certeza de corrupción por la autoridad. No hay peor herejía que aquella de que el oficio santifique a quien lo ocupa<sup>17</sup>”.

Los reconocimientos a su erudición también tuvieron lugar en Inglaterra. Así, en 1888 la Universidad de Cambridge le otorgó el grado honorario de Doctor en Derecho, mientras que al año siguiente recibió el grado de Doctor en Derecho Civil por la Universidad de Oxford. Lord Acton era así públicamente reconocido por las dos casas de estudios superiores más tradicionales y prestigiosas de Inglaterra.

Su prestigio como erudito siguió creciendo. Así en 1895 el Primer Ministro Lord Rosebery, nombró a Lord Acton como Profesor Regius de Historia Moderna en la Universidad de Cambridge. Sin lugar a dudas las cosas habían cambiado mucho los últimos 30 años, y Acton dictaría clases en la institución a la que no pudo ingresar a estudiar debido a su fe años antes. Desde esta posición, profundizó su visión en cuanto a que la búsqueda de la verdad por parte del historiador implica la obligación de hacer juicios morales sobre la historia, incluso cuando esos juicios desafían las propias opiniones profundamente arraigadas del historiador.

Su primera clase, la conferencia inaugural como profesor produjo un gran impacto en la comunidad universitaria, tanto en los académicos como en los alumnos que asistieron. En esa ocasión el tema de la disertación fue precisamente sobre el estudio de la historia. En la ocasión, Lord Acton expuso su concepción en torno al estudio de la historia, en la que el historiador debía realizar un juicio moral de las personas y eventos, toda vez que como lo expuso en ocasiones anteriores, la idea de moralidad permanecía inmutable en el tiempo: “El estudio de la historia alcanza su objetivo también si, aun al margen de la producción de libros, sirve para hacernos más sabios infundiendo en nosotros el don del pensamiento y del sentido histórico, que vale mucho más que la mera erudición, porque es un elemento capital en la formación del carácter y en la educación intelectual, y nuestros juicios históricos están tan ligados a nuestra vida moral como lo está la conducta privada o pública<sup>18</sup>”.

<sup>17</sup> Traducción de Instituto Res Publica. “I cannot accept your canon that we are to judge Pope and King unlike other men, with a favourable presumption that they did no wrong. If there is any presumption it is the other way against holders of power, increasing as the power increases. Historic responsibility has to make up for the want of legal responsibility. Power tends to corrupt and absolute power corrupts absolutely. Great men are almost always bad men, even when they exercise influence and not authority: still more when you superadd the tendency or the certainty of corruption by authority. There is no worse heresy than that the office sanctifies the holder of it”. John Acton, Acton-Creighton Correspondence (Indianapolis: Unknown, 1887). Versión disponible en Online Library of Liberty, Liberty Fund <https://oll.libertyfund.org/page/acton-creighton-correspondence-1887>

<sup>18</sup> “El estudio de la historia” en John Emerich Edward Dalberg-Acton, *Ensayos sobre la libertad y el poder*, p. 19.

Asimismo, hizo énfasis en la necesidad de estudiar la historia moderna, toda vez que es precisamente en este período histórico en el que se visibiliza de manera más clara la relación entre religión y libertad: “la religión es madre de libertad, y que tal es el fruto natural de la religión. Y este cambio, esta revolución en las formas tradicionales de los sistemas políticos a través del desarrollo del pensamiento religioso, nos conduce al meollo de nuestro tema, al carácter esencial y más significativo del periodo histórico que estamos considerando<sup>19</sup>”. En efecto, Lord Acton consideraba que la religión es un tema conspicuo para el historiador moderno. Una de las tareas más apremiantes era redimir a la religión de muchos de los injustos reproches que se le formulaba, así como también de aquellos justos reproches.

Asimismo, hizo énfasis en la necesidad de estudiar la historia moderna, toda vez que es precisamente en este período histórico en el que se visibiliza de manera más clara la relación entre religión y libertad: “la religión es madre de libertad, y que tal es el fruto natural de la religión. Y este cambio, esta revolución en las formas tradicionales de los sistemas políticos a través del desarrollo del pensamiento religioso, nos conduce al meollo de nuestro tema, al carácter esencial y más significativo del periodo histórico que estamos considerando”. En efecto, Lord Acton consideraba que la religión es un tema conspicuo para el historiador moderno. Una de las tareas más apremiantes era redimir a la religión de muchos de los injustos reproches que se le formulaba, así como también de aquellos justos reproches.

Para Acton, la libertad fue adoptada como el ideal de la política, y religión y política en conjunto ordenaron que a cada hombre se le permitiera cumplir su obligación con Dios sin impedimentos por parte de otros. Acton sostenía que las sectas religiosas del siglo

XVII con su gran reverencia por el alma del individuo, fueron menos reverentes hacia las instituciones establecidas y buscaron reemplazar la autoridad pública, la disciplina externa y la fuerza organizada por la conciencia y el intelecto de hombres libres<sup>20</sup>: “Los verdaderos apóstoles de la tolerancia no son los que buscan protección para su fe, o los que no tienen fe alguna que proteger, sino los hombres para los que, sin tener en cuenta su propia causa, una cuestión de conciencia, en la que se hallan comprometidas tanto la religión como la política, se convierte en dogma político, moral y teológico<sup>21</sup>”. Así, la tolerancia inicialmente concebida como la petición de los hombres que deseaban protección para sus creencias, fue transformada por las sectas en una creencia política y moral por derecho propio.

Para Lord Acton, la historia en su sentido más significativo era la historia de las ideas más que de las instituciones, eventos o personas; a tal punto que consideraba que existía una suerte de soberanía de las ideas sobre los motivos convencionales de hábito, condición, intereses y pasión a la hora de explicar la acción humana. Esta concepción tiene un poderoso efecto: la historia como historia de las ideas era en sí misma una afirmación de la revolución, toda vez que las ideas son, al menos potencialmente, subversivas de las instituciones y críticas de los eventos y personas.

Aunque nunca terminó su anticipada historia universal, disertó sobre la Revolución Francesa, la historia occidental desde el Renacimiento y la historia de la libertad desde la antigüedad hasta el siglo XIX. Durante sus años en Cambridge, otro aspecto de su personalidad produjo un profundo impacto en la comunidad estudiantil; su generosidad para compartir su conocimiento. Asimismo, y cuando asumió que no sería posible escribir su libro de la historia de la libertad, Lord Acton participó

<sup>19</sup> “El estudio de la historia”, p. 21.

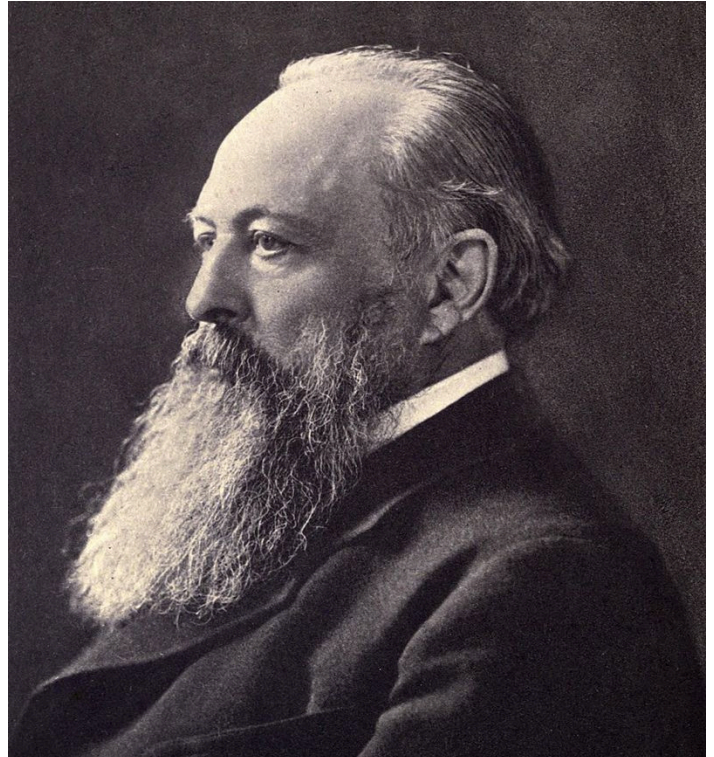
<sup>20</sup> “Gertrude Himmelfarb, Lord Acton”, p. 177.

<sup>21</sup> “El estudio de la historia”, p. 21.

activamente en la planificación de la Historia Moderna de Cambridge , obra colaborativa con altos estándares de objetividad y detalle. Dedicó gran parte de su energía durante 1899 y 1900 precisamente a coordinar este último proyecto.

En 1901 mientras se encontraba trabajando y coordinando la Historia Moderna de Cambridge sufrió un infarto que lo dejó paralizado. John Acton falleció a los 68 años el 19 de junio de 1902 en Tegernsee, Baviera, Alemania. Cuando murió Lord Acton era considerado una de las personas más eruditas de su época, incomparable por la amplitud, profundidad y humanidad de su conocimiento. Al momento de su muerte, había logrado adquirir una impresionante biblioteca, que tenía distribuida entre sus propiedades de uso habitual: en Cannes, Francia, tenía más de 3.000 libros y manuscritos; en Tegernsee contaba con unos 4.000; y finalmente en su residencia principal Aldenham, Shropshire, Inglaterra) mantenía cerca de 60.000 ejemplares entre libros, manuscritos y otros documentos. Esta última, su colección principal, fue comprada en 1902 por Andrew Carnegie - empresario siderúrgico estadounidense- quien la entregó a John Morley (político y escritor británico); quien a su vez la donó ese mismo año a Universidad de Cambridge para que permanecieran como una biblioteca para estudio de las generaciones futuras.

Durante los años siguientes a su muerte, los profesores de Cambridge John Neville Figgis y Reginald Vere Lawrence reunieron y editaron los trabajos más importantes de Acton para ser publicados como libros, de manera de familiarizar a un público mayor con el pensamiento y trabajo intelectual de Lord Acton en especial en materia de rol del historiador moderno, así como la relación entre religión y libertad. Finalmente fueron



publicados póstumamente en idioma inglés: Lectures on Modern History (1906), The History of Freedom and Other Essays (1907), Historical Essays and Studies (1908), y Lectures on the French Revolution (1910). En 1917 se publicó una selección de la correspondencia de Acton. Estos textos han pasado a constituir la fuente para el estudio contemporáneo de Lord Acton y su pensamiento, llegando algunos de sus documentos a ser traducidos a diversos idiomas.

## Legado

La figura de Lord Acton ha sido considerada como un precursor de los debates del siglo XX a raíz de los totalitarismos característicos de este período. Los estudiosos de su pensamiento sostienen que pocas figuras intelectuales reconocieron los peligros del poder político tan claramente como Lord Acton.



Entendió que los gobernantes ponen sus propios intereses por encima de todo y harán casi cualquier cosa para mantenerse en el poder. Asimismo, y no obstante a que se definía a sí mismo como un liberal, su visión del hombre no era distorsionada las categorías convencionales de clase, raza o nación y encontraba sus raíces más profundas en las verdades de la fe católica. Así, para Acton sólo el hombre individual, creado a imagen de Dios y participando de su santidad, era quien poseía derechos morales y políticos. Las clases, razas y naciones no poseían derechos. A lo más, eran agrupaciones fortuitas de individuos, cuyas ideas e intereses parecían, por el momento, coincidir<sup>22</sup>.

Acton sin lugar a dudas es una figura compleja como pocas, y precisamente de esta complejidad emana su carácter polémico. Como sostuvo Gertrude Himmelfarb -historiadora de las ideas y de la Era Victoriana-, en definitiva era un católico liberal: demasiado católico para los liberales y demasiado liberal para los católicos.

<sup>22</sup> Gertrude Himmelfarb, Lord Acton, p. 164.